

“Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos”. (Lucas 12,35-38)

La exégesis del Evangelio de hoy pone el acento en el tema de las llamadas “postrimerías”, es decir en la muerte y lo que ocurrirá con cada uno de nosotros después de morir. Podemos reflexionar estas advertencias no sólo en clave del encuentro definitivo con el Señor, sino desde la dinámica cotidiana del creyente.

El Señor viene a nuestras vidas de muchas formas. Recordemos su presencia en los niños, en los enfermos, en los pobres, en la Palabra, en la Eucaristía, en los acontecimientos de nuestra historia personal, comunitaria, social... Son todas “venidas” del Señor que reclaman nuestra atención y frente a las cuales debemos estar “despiertos”.

A fuerza de manejar conceptualmente estas verdades podemos caer en una especie de inopia existencial. No nos enteramos que REALMENTE Dios está viniendo a nuestras vidas. Somos presa de esa dicotomía tan mentada entre lo intelectualmente aceptado, lo emocionalmente contradictorio y lo vitalmente negado. Asumimos entonces formas de no estar despiertos, de no acoger ni abrir “*al instante*” la puerta.

Y es que estar despiertos no es fácil. Resulta mucho más cómodo adormecernos o hacernos los dormidos. Hay muchos “susurros” en nuestras vidas que camuflan y adormecen las llamadas.

Nuestros Fundadores han sido y son referencias de esta actitud de “estar despiertos” ante el Señor que llega y golpea a la puerta. Para María Josefa, la muerte de su esposo y la amistad con María Angustias se convirtieron en una llamada inesperada hacia una vivencia vocacional apasionante. Para San Benito Menni su disponibilidad y cualidades personales le llevaron a ser el restaurador de la obra Hospitalaria en España y Portugal y el fundador de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús.

Y para cada uno de nosotros, ¿cuáles son esos “signos de los tiempos” que se convierten en inspiración para un nuevo tiempo personal y comunitario? ¿Creemos que Dios se hace presente en las circunstancias de nuestras vidas?

Acabamos de vivir el XXII Capítulo Provincial, un nuevo equipo de Hermanas asume el gobierno con una misión muy concreta: acompañar el proceso de fidelidad carismática en la misión Hospitalaria, con el horizonte cercano de todo lo que implica el proceso de reestructuración de Hospitalarias España. “*Estar despiertos*” para escuchar las llamadas del Señor en medio de esta realidad tan plural y desafiante es un compromiso que nos debe implicar a todos. El Señor viene... ¿le abriremos al instante con disponibilidad incondicional?

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

